cente y no debe conocer la miseria; si no se le ocupa en aquellos exercicios que son proporcionados á su fortuna, ó al destino que podrá tomar en su mayor edad; si no ha de hacer otra cosa que comer, dormir, pasear, visitar, ó tal vez cuando se tome un rumbo contrario, ocuparle aunque sea con una suma violencia en un estudio de por vida, como si ya estuviese revelado que Dios le estima para ministro de sus altares, aunque él no manifieste esta inclinacion. Si una doncella por la riqueza de sus padres no ha de saber, ni exercitar otro arte que el de encantar, ponerse como un dige, presentarse con ayre, ocupar el estrado, teniendo siempre desocupadas las manos, á pretexto de que no tiene necesidad de trabajar para comer, ¿qué podrá esperar la república de esta muger y de aquel hombre? ¿Qué conservacion y aumento se promete al caudal que tarde ó temprano caerá en sus manos? Como no le supieron ganar, mucho menos sabrán conservarlo. ¿Mas qué perspectiva tan diversa nos presentan estos mismos individuos, con una educacion cristiana, política, económica, frugal? ¡Ellos serán algun dia el apoyo de su casa, el honor de su

familia, el exemplo del público, la bendicion de sus padres, el asilo de los infelices: y veis aquí como las riquezas, el poder y la prosperidad pueden hacer á una persona tan útil, ó nociva para sí, como peligrosa, ó benéfica para una república, preparándole por consiguiente, ó la abominacion y las maldiciones públicas, ó la sólida gloria, las bendiciones de Dios y de los hombres.

Nuestra Doña Maria Josefa, educada en una mediocridad decente, se proporcionó para enriquecer sin peligro: en el estado de doncella, retirada en su casa, ocupando una parte de las mañanas en los templos, frecuentaba los Sacramentos religiosamente, y volvia al servicio obsequioso de sus padres y á sus honestas ocupaciones, hasta que Dios la unió en el estado del matrimonio con su esposo D. José Luis Frias, y he aquí otro principio de felicidad. Este era un jóven honrado, de una familia bien conocida en esta ciudad; mas no tenia otro caudal que su honesto trabajo y sus arregladas costumbres: esta union tan igual por una misma fortuna, una educacion cristiana y unas costumbres semejantes, no podia producir en esta familia mas que la

paz. ¡Qué distintos suelen ser los frutos de un matrimonio, entre cuyos consortes aunque haya igualdad de sangre, hay desemejanza de costumbres ó fortuna!

Como estos esposos habian experimentado los trabajos de la escasez, aprendieron á vivir con frugalidad, usar de una juiciosa economía, apreciar y conservar las riquezas con que Dios determinó bendecirlos: ¡oh cuan felices son los hombres que suben a la prosperidad por el justo medio de sus honestos y laudables sudores! ¡Ellos sin tocarles el vicio de la avaricia, de quien escribió el Eclesiástico aquella espantosa sentencia: el que ama al oro no se justificará (25), supieron conservar lo que con trabajo habian adquirido: experimentados de las indigencias se habian formado un corazon sensible y compasivo con los pobres: escarmentados tal vez de los truenos de la soberbia de los poderosos, ni gustaban atropellar á los desvalidos, ni usar aquel áspero y altanero lenguage, vicio que atribuye Salomon á los ricos: *dives effabitur rigidè* (26): habituados á vivir del tra-

(25) Eclcus. 31. 5.
(26) Proverbe 18. 23.

bajo de sus manos, huyeron la ociosidad aun en medio de la abundancia: y veis aqui por una conducta opuesta todos los vicios contrarios en una familia poderosa, que lo haya sido, ó por la sucesion en unos bienes que no sabe de donde vinieron ni como se ganaron, ó por medios indignos que con cada porcion que añadieron á sus tesoros mancharon sus manos y contaminaron su corazon, y vereis tambien por una ilacion recta de qué modo las riquezas, el poder y la prosperidad pueden hacer á una persona tan útil, ó nociva para sí, como peligrosa, ó benéfica para una república, preparandole por consiguiente, ó la abominacion y las maldiciones públicas, ó la sólida gloria, las bendiciones de Dios y de los hombres.

Porque siguiendo los pasos á una familia tan sobrada de bienes de fortuna, como pobre del temor de Dios, descubriréis primero los males que promete á sí y á su casa, y despues los que puede originar á una república, ó á toda una monarquía. Si es un hombre todo ocupado servilmente en el aumento de sus intereses, como en su último fin, prostituirá á este blanco los respetos mas sagra-

dos. Si corresponden los emolumentos á sus afanes, como la avaricia es una enfermedad semejante á la hidropesía, cuanto mas acopie, mas se le aumenta la sed insaciable de tesoros; verdad que conoció hasta un célebre poeta gentil (27): no habrá hora ni momento que no tenga este destino, y el primer resultado lo sufrirá la caridad propia y agena; porque como ha dicho San Agustin (28): la esperanza de adquirir ó de conservar los tesoros es el veneno de la caridad. ¡El será presa de las tentaciones y los lazos: él llevará y conservará dentro de sí mismo la red funesta de todos los males, y por su propio interes llegará paso á paso á prostituir su honor, aborrecer á sus semejantes, hacer traicion á sus mayores amigos, á vender su patria y hasta á negar la fe! ¿Ha dicho otra cosa San Pablo? ¿No es esta la enumeracion de males que hace de la avaricia escribiendo á Timoteo (29)? ¿Y no lo hemos visto asi en

(27) Creverunt & opes, & opum furiosa cupido,
Et cum possideant plurima, plura petunt.
Sic quibus intúmuit suffusa venter ab unda,
Quo plus sunt petoe, plus sitiuntur equae.
Ovid. Fastor lib. 1.

(28) S. Aug. lib. 83. quaes. 36.

(29) 1. ad Timot. 6. 9. 10.

nuestros mismos dias? ¡Oxalá no fuese así, que no lloraria rios de sangre la península de España, no estaria sembrado de desastres el continente de la América, no estaria envuelta en pesares y desgracias toda la monarquía española! Sí; un Godoy perverso, un Bonaparte ateista, un Hidalgo apóstata, un Allende rebelde, es cada uno como el sangriento javalí en la selva, como una fiera singular que la extermina y la devora. *Exterminavit eam Aper de silva: & singularis ferus de pastus est eam* (30).

Si es una señora de aquellas que no tienen mas habilidades que la ociosidad, porque segun las máxîmas fatuas del mundo no es decoroso á una señora rica trabajar, á pesar de los exemplares mas relevantes y aun de la misma Emperatriz del universo, ocupará el dia en el estrado ó en el tocador, en observar las variaciones de la moda, en imitar exâctamente el modo de hablar, de comer, de vestir, de moverse, de nuestros mayores enemigos: mas entretanto llegará la noche y ambos consortes la profanarán, como el dia, ó en un sarao donde con el arte mas delicado

(30) Psalm. 79. 14.

y con el disimulo mas fino se prostituya la honestidad: ó en una visita donde las importantes materias de la murmuracion ocupen las horas hasta la media noche: y cuando mas inocentemente se expenda el tiempo, les vereis rodear una mesa, y en alternados asientos, con una graciosa interpolacion de personas de diverso sexô, se abrirá el edificante libro del naype: en este intervalo la familia se divertirá tambien, ó con mucho desahogo, quedando libres del cuidado de sus señores ausentes, prodigando bellos exemplos á los niños abandonados á su custodia, ó con poco menos sobresalto por los ángulos de la casa, porque les tiene extáticos esta ingeniosa invencion de Zain (31), que ha causado la ruina de tantas familias en el mundo. Mas con toda esta edificante disposicion, acaso no faltará algun acto religioso, y despues de muy elevado el sol, al dia siguiente se acercará esta señora con los bostezos en los labios, hasta la sacrosanta mesa de la Eucaristía. ¡Diós de mi vida! ¡Habrá entre vosotros semejante desórden! ¡Daria mayor proporcion para todo esto otro estado que el de la prosperidad y la riqueza, á no ser el del último abandono! Esto suele causar cuando menos la inocente diversion del naype, que significa en la practica todo lo que pinta en sus figuras y colores; oros de los doblones que se pierden; copas que con licores ardientes preparan el exercicio á las espadas, tal vez por las groseras acciones de los libertinos simbolizadas en los bastos.

(31) Este fue el inventor del naype, si creemos al erudito padre Nicolas Causino.

Nuestra Doña Maria Josefa giró por un rumbo del todo contrario: despues que ambos consortes se agregaron al venerable órden tercero de penitencia de nuestro seráfico Padre San Francisco, conservó y continuó con mas empeño su antiguo arreglo de costumbres: humildad, modestia, recato, honestidad vergonzosa, prenda tan brillante y amable en una señora: recta instruccion y celo de su familia, no solo en cuanto á sus domésticos, sino tambien en cuanto á sus dependientes (32): fuga de bayles y visitas inútiles,

(32) Muy conforme á la doctrina de San Pablo (1. ad Timoth. 5. 5.). ¡Cuanto arreglo de costumbres habria en el mundo si los padres de familia celasen, no solo la conducta de sus domésticos, sino tambien la de sus dependientes, singularmente en los campos, donde seria la ma-

sin escasearlas á sus parientes ó enfermos, ó cuidadosos: moderada en el vestido, ignorante de las ocasionadas delicias del juego y concurrencias que con pretexto de sociedad introducen por mil extravios la suciedad al alma: y con esta conducta, semejante á Judith, *nec erat, qui loqueretur de illa verbum malum* (33): no habia quien hablase mal de ella. ¿Son dificiles de calcular los buenos efectos, ó los desgraciados frutos que prometen las riquezas, el poder y la prosperidad, á quien las posée? Pues no son menos manifiestos, aunque sí de mayor consecuencia, los que preparan á un público: animad, señores, vuestra paciencia, que yo laconizaré cuanto pueda para hacerlos ver en la

SEGUNDA PARTE.

Dos efectos absolutamente contrarios suelen resultar de la represa de las aguas: el hombre, á beneficio del arte, violentando la pro-

yor limosna y obra de caridad establecer escuelas! Cuan persuadida estaba de esta verdad Doña Maria Josefa, lo indica una claúsula de su testamento dirigida á este fin.

(33) Judith 8. 8.

pension natural que tiene á fluir el mas bello elemento, le encadena, contiene su ímpetu, enfrena sus furias, y se vale de él á su arbitrio, para fecundar las campiñas, beneficiando, tanto á los hombres, como á las plantas y las bestias: mas todo esto es un resultado del sabio modo de conducirle y repartirle, siendo tanto mas desemejantes los efectos, cuanto es mayor el acopio de este humor cristalino. ¡Romped inconsiderada ó arbitrariamente el muro que le contiene, y en un momento sereis expectadores de los estragos mas lastimosos, porque no bastando para su caudal el estrecho cauce de su carrera artificiosa, inunda desordenadamente la campiña, y con un espantoso ruido desarraiga los troncos mas robustos: aqui envuelve entre sus ondas el manso rebaño que pacia descuidado en la ribera: alli abre un espantoso abismo: allá amontona un caudal de estériles arenas, y si, por desgracia, encuentra un pueblo en el progreso de su curso, no hay guarismo que baste á calcular sus daños.! ¡Mas que cuadro tan diverso presenta á nuestros ojos ese mismo humor artificiosamente repartido! Veis aquí lo que puede ser un poderoso respecto de un pue-